

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

FOHRER, Georg — HOFFMANN, Hans Werner — HUBER, Friedrich — MARKERT, Ludwig — WANKE, Gunther: *Exegese des Alten Testaments. Einführung in die Methodik*. Editorial Quelle & Meyer, Heidelberg 1973 (Uni-Taschenbücher 267). 229 pp. 10,5 x 12 cms.

Este grupo de expertos presididos por G. Fohrer ha reunido en poco más de 200 páginas una breve introducción a los métodos exegéticos de auténtica calidad. Han pretendido al mismo tiempo ofrecer un manual práctico para estudiantes universitarios y presentar nuevas contribuciones a la discusión metodológica, todo dentro de la necesaria concisión impuesta por la naturaleza de esta colección «de bolsillo». Sorprende agradablemente el que, a pesar de las dimensiones reducidas, se haya encontrado espacio para incorporar los puntos de vista más recientes de la moderna lingüística y el análisis estructural de los textos. El grupo ha sabido además conjugar la teoría y la praxis con verdadero acierto.

En el primer capítulo se establecen los principios generales de este tipo de trabajo (Wanke), se exponen de manera práctica los problemas que suscita la lectura y estudio de un texto (Fohrer) y se indican los diversos pasos que deben seguirse para su plena comprensión (Hoffmann) Todo esto resulta claro y accesible.

El capítulo segundo incluye la explicación detallada de los métodos exegéticos universalmente reconocidos en nuestros días, sin entrar en discusiones de escuelas ni justificaciones innecesarias, tratando siempre de proporcionar al principiante un método válido y científico de trabajo. Corrientes muy diversas de investigación quedan así incorporadas

sin que lleguen a interferirse ni a contradecirse en ningún momento, con una visión muy positiva y totalmente convincente.

Market introduce al trabajo de crítica textual llegando incluso a esbozar la historia del texto bíblico. La brevedad es quizá excesiva en este capítulo, muchas veces tan olvidado por los exegetas. La exposición del método de la crítica literaria por Huber sigue las líneas clásicas.

Mayor novedad e interés ofrece el estudio del análisis lingüístico del texto realizado por Wanke, que recoge los resultados de la lingüística actual y nos recuerda la importancia de este aspecto tan poco cuidado —con honrosas excepciones— por la mayor parte de los exegetas. Dada la novedad de esta aportación, se extiende con mayor detención en el análisis sintáctico-estilístico, fonémico-fonético, de estructuras, etc.

Markert presenta la crítica de formas y géneros literarios en una línea más tradicional, mientras que la exposición de Huber sobre la crítica de motivos y tradiciones tiene mayor novedad, incorporando un enfoque hermenéutico plenamente actual. G. Fohrer expone así mismo con su competencia habitual la crítica de la tradición, los problemas de la composición y redacción, la época y el autor.

Buscando la comprensión integral del texto desde una perspectiva más amplia, que sirva a la vez de síntesis tras el análisis detallado, Hoffmann y Wanke recogen en el tercer capítulo los problemas que presenta el texto como conjunto, y el modo de hacer una crítica teológica de su contenido, bajo el epígrafe general de «Interpretación».

Finalmente, en el cuarto capítulo se presenta de manera práctica la aplicación de todos estos procedimientos de la moderna exégesis a un caso concreto: Gn 28, 10-22, dando así un adecuado complemento a la línea pedagógica en que está concebido este pequeño manual.

La utilidad de esta Introducción es patente. Aparte de las novedades que ofrece en relación con algunas obras similares de hace algunos años, hasta los pequeños detalles, e incluso la terminología, han sido cuidados en una eficaz labor de equipo. La problemática que presentan está muy bien elaborada y recoge las líneas más avanzadas de la investigación actual, dentro de un esquema muy claro y una gran calidad didáctica. Su aplicación en seminarios de literatura y exégesis bíblica puede significar una gran ayuda para los que comienzan a moverse en este terreno.

Sería muy de desear que obras como ésta se publiquen pronto en castellano, bien traduciendo trabajos como el presente, o, quizá mejor (ya que por ejemplo, la bibliografía debería revisarse por completo para

adaptarla a lectores de habla española), elaborando introducciones similares en las que se facilite al principiante el acercamiento teórico a la problemática y la práctica de la interpretación del texto bíblico.

Angel Sáenz-Badillos

SOGGIN, J. Alberto: *Introduzione all'Antico Testamento*. Dalle origini alla chiusura del Canone alessandrino. Con appendici sulle iscrizioni palestinesi della prima metà del I millennio a.C. e sui reperti manoscritti dei primi secoli dopo l'esilio. Seconda edizione riveduta ed aggiornata. Paideia Editrice, Brescia 1974. 666 pp. 21 x 15 cms.

El nombre del Prof. Soggin es suficientemente conocido y es garantía de la calidad de esta Introducción al AT. La primera edición apareció en 1967, y estaba concebida como un manual de alta divulgación, para lectores cultos, universitarios, etc., aunque no precisamente para especialistas. El mismo tono se ha conservado en esta nueva edición, que, respecto a la primera, tiene como novedad una introducción general a Profetas y Sapienciales, y una reelaboración de la sección dedicada al Pentateuco, además, claro está, de la puesta al día de la Bibliografía que sigue a cada capítulo, y de ciertas ampliaciones en las tablas cronológicas que completan la obra.

Esta Introducción puede considerarse como el resultado de la labor docente del Prof. Soggin en Buenos Aires, Princeton y Roma fundamentalmente; en ella se ha reunido de manera accesible cuanto hay de positivo en las actuales ciencias bíblicas en el mundo anglosajón y germánico particularmente, sin olvidar tampoco el mundo latino. Más que el lucimiento personal, el Prof. Soggin ha buscado un esquema claro y consecuente, presentando de manera muy adecuada la problemática más reciente en torno a tantos problemas como puede abarcar una moderna Introducción bíblica. Los escritos de la Biblia se estudian bajo el punto de vista literario y teológico al mismo tiempo, siempre bajo el telón de fondo de la Literatura del Anigo Oriente en la que se forman. Aunque dirigida a lectores italianos, no dudamos del interés que puede te-

ner también este tipo de introducción científica y asequible al mismo tiempo para lectores españoles — siempre que se adapte como es lógico la bibliografía a las necesidades españolas.

La Introducción se divide en seis partes, que toman como base la división del canon hebreo —punto de vista que comparto plenamente—, guardando dentro ya de esa clasificación un orden cronológico, lo que permite seguir con claridad el desarrollo de la literatura bíblica.

La parte I se dedica a problemas de tipo general: introducción, canon, crítica bíblica, descripción del AT, el tema del mito, leyenda e historia en el AT, la evolución preliteraria del material bíblico, etc. Sigue, como puede verse, los temas que se han considerado siempre como «clásicos» en una Introducción, reflejando casi el esquema de un programa escolar. Si esto favorece sin duda alguna la claridad, siempre es posible quedar algo insatisfecho cuando se trata de resúmenes y síntesis ajenas. Personalmente, encuentro demasiado simplificadas algunas cuestiones en esa primera parte: en la Historia del texto bíblico se ha tenido sólo en cuenta el texto propiamente masorético, sin mencionar para nada la interesante problemática actual de la antigua pluralidad textual; la información sobre LXX no es muy completa ni da una idea adecuada de los problemas que puede ofrecer de cara a la historia del texto bíblico y de la crítica textual. Algunas simplificaciones son tal vez poco justificadas, como aludir a la edición de Göttingen de la LXX como obra únicamente de J. Ziegler (p. 47); las generalizaciones son siempre peligrosas, como cuando afirma Soggin que los resultados del método de Aquila en su versión de la Biblia son «sempre assurdi, a volte aberranti» (p. 48). Tampoco puede dejarse de lado totalmente en nuestros días el Targum Palestinense, como se hace en la p. 49, donde ni siquiera lo menciona Soggin. Es verdad que el autor de una obra como ésta tiene que someter sus materiales a un proceso riguroso de selección, pero los especialistas que juzguen la obra siempre echarán en falta determinados aspectos que podían haber sido incluidos en ella con la misma razón que otros. Lo mismo ocurre con la bibliografía seleccionada en estos capítulos, que podía completarse con otros libros fundamentales. Para quien está acostumbrado a Introducciones como la de Eissfeldt, también resulta extraño que la prehistoria de los materiales bíblicos quede reducida a un breve capítulo, casi secundario. Pero, reconocemos, es difícil ponerse de acuerdo sobre la extensión que debe tener cada parte en una obra dedicada a una temática tan compleja y tan amplia.

Las cinco partes restantes tratan sistemáticamente y en orden cro-

nológico, como indicábamos, el Pentateuco y profetas Anteriores (II), los profetas preexílicos (III), los profetas exílicos y postexílicos (IV), los Hagiógrafos (V) y los libros deuterocanónicos (incluso 3 Mac y 3 Esd) (VI).

Sobresalen del conjunto de introducciones a los libros concretos algunos estudios de carácter más general y a los que se ha dedicado mayor espacio, como el del Pentateuco. En un tema tan importante, Soggin se detiene en la presentación de la historia del problema y su investigación. De acuerdo con su punto de vista, podría parecer que se contraponen excesivamente la hipótesis documental, el método histórico-formal de Gunkel y las tesis de von Rad, en busca de una solución nueva en la que se eliminen las discusiones de escuela. Aunque no prescinde del estudio de J, E, D, P, aparece claro su deseo de que se considere superado el antiguo concepto de «fuentes», en favor de la concepción de «estratos» o «materiales» sometidos a un proceso redaccional, tesis que puede admitirse perfectamente. Algo más personal es su punto de vista sobre la situación actual del problema, en la que cree percibir una orientación hacia la confluencia de la *Überlieferungsgeschichte* y la *Traditionsgeschichte*. Pequeños excursos analizan temas como el del pacto y la teología deuteronomística, y el de la presencia de pasajes de D o Dtr en otros libros del Pentateuco. Los escritos proféticos van precedidos también de un estudio del origen y carácter del profetismo a la luz de los conocimientos actuales del fenómeno en el Oriente antiguo, así como de su relación con el culto y la política, etc. En la parte V figura también la nueva introducción a los libros sapienciales, que los sitúa en el marco adecuado de la literatura egipcia y mesopotámica.

Dos apéndices finales incluyen un estudio breve —pero muy interesante y nuevo en este tipo de obras— sobre inscripciones extrabíblicas de la primera mitad del primer Milenio, y así mismo una noticia sobre los papiros de Elefantina y Samaría, todo ello muy acertado.

Nuestro juicio de conjunto no puede menos de ser muy positivo. Es verdad que hoy resulta poco menos que imposible dominar al mismo tiempo una gama tan amplia de problemas a nivel de especialización —por eso hemos disentido en pequeños detalles de la síntesis de Soggin— pero aunque no se esté de acuerdo en todos y cada uno de los puntos, hay que agradecer a hombres de la categoría científica de Soggin el que saquen tiempo para ofrecer a los no iniciados una síntesis clara, sistemática, fácil de manejar y perfectamente puesta al día de los conocimientos actuales en torno a la literatura bíblica. Conscientemente ha

evitado las notas que podrían retrasar la lectura, compensadas con acertadas observaciones comentando el valor de las obras citadas en la bibliografía. El esquematismo casi «escolar» es uno de los motivos de agradecimiento que tendrá en cuenta el tipo de lector al que va dirigida la obra. Nos alegramos por todo ello de la aparición de esta segunda edición.

Angel Sáenz-Badillos

KLEPFISZ, Dr. Heszal: *El impacto hebreo en la cultura occidental*. Eupan. Editorial Universitaria. Panamá, 1975. 400 pp., 24 x 17 cms.

Con la tinta casi todavía fresca llegó a nuestras manos este libro, terminado de imprimir en mayo del año en curso, magnífico regalo cuyo envío agradecemos *toto corde*. Varias veces ha honrado ya el nombre de nuestro admirado amigo, el Dr. Heszal Klepfisz, con sus valiosas aportaciones al estudio del judaísmo las páginas de nuestra *Miscelánea* (Vid. Vol. XI, fascº 2.º, 1962; XIV-XV, id., 1965-66, y XVI-XVII, id., 1967-68). La presente ocasión nos la brinda su último libro, de más amplio marco que los anteriormente reseñados, y tanto más grato para nosotros cuanto que se inscribe en el amplio campo de una de nuestras más caras aficiones, cual es el influjo ejercido por el Hebraísmo en los diversos panoramas de la bimilenaria cultura cristiano-occidental, en el que «la mies es mucha y los operarios pocos».

Como prueba de esos magnos horizontes que se columbran, tanto en una visión de conjunto, como en parciales estudios monográficos, nos place anticipar que una alumna de nuestra Facultad de Letras se ocupa desde hace algún tiempo en el sugestivo tema de las influencias bíblicas en los autos sacramentales de Calderón. Diremos asimismo que hace años acariciamos la idea de una obra de conjunto sobre esas influencias en la literatura española y sudamericana, materia que fue objeto de varios cursos del Doctorado durante nuestra docencia en la Facultad de Letras de Granada.

Bien venida sea, pues, esa nueva aportación, columbrada desde la

otra vertiente atlántica, por más que la Ciencia no tenga fronteras, y desde la cima del Judaísmo representado por la indiscutible autoridad del Prof. H. K. verdadera firma internacional, dado que sus investigaciones y ensayos se han publicado en *seis* idiomas y ha desempeñado puestos de enseñanza en *cuatro* naciones, aparte de sus intervenciones en asambleas y encuentros, algunos de ellos judeo-católicos, de otros países, como se indica en la presentación («El Autor» y «Palabras del Autor»).

El libro del Dr. Klepfisz, que «sirve la cátedra de Lengua y Cultura Hebrea en la Facultad de Filosofía, Letras y Educación», de la Universidad de Panamá, según nos dice en el Prólogo el rector de la misma, Dr. Rómulo Escobar Bethancourt, es como un inmenso tapiz desplegado en la perspectiva de cuatro milenios y auténtica cosmovisión, donde el factor hebraico actúa en primer plano, el gran teatro del mundo occidental, incluyendo, por sus múltiples y estrechas conexiones, el próximo Oriente y las primitivas civilizaciones.

Considerado en toda su panorámica, se sigue más bien un orden cronológico en la sucesión de cuadros y personajes. Sin embargo, los dos últimos capítulos, «La participación judía en el desarrollo artístico, científico y social de nuestros tiempos», y «Características de la contribución hebrea» analizan las líneas generales que presenta *El impacto hebreo en la cultura occidental*.

Bien puede asegurarse que estamos en el siglo de las enciclopedias, terreno en el que no va a la zaga ciertamente el Judaísmo, ni por el número ni por la calidad de las que han visto la luz pública o están en curso de publicación. Pues bien, el libro que reseñamos es como una pequeña enciclopedia de la historia y cultura hebrea a través de los tiempos, con la ventaja sobre las grandes, alfabéticamente estructuradas, que ofrece un conjunto sistematizado y armónico, y, a pesar de su formato, al lado de las susodichas, es como una *enciclopedia de bolsillo*.

En la copiosa bibliografía, que abarca centenar y medio de obras y claramente se ve han sido consultadas directa y personalmente por el autor, se incluyen numerosas obras de investigadores o escritores españoles —aparte de los de habla hispánica, de Centro y Sudamérica, deferencia que sinceramente agradecemos— y no precisamente sólo por la parte que nos toca—, tanto más que a veces se advierte un prurito en sentido contrario, por desconocimiento, lo cual es lamentable, o por otras razones más inconfesables, y no solamente en obras de allende sino incluso de aquende el Atlántico.

Sigue un largo «Índice alfabético de autores y personalidades» (pp.

361-399), de un millar muy corrido de nombres, que nos da una visión deslumbrante de hombres ilustres, con indicación de las páginas donde de ellos se hace mención, cuya utilidad para cualquier consulta no es menester ponderar.

Felicitemos a nuestro querido amigo por su magistral aportación, que no dudamos ha de ser de gran utilidad para todos cuantos se interesan desde los más diversos sectores por ese fermento capital que bulle en la cultura no solamente occidental, sino universal, procedente de la Biblia y el Judaísmo, y que, además, merece meditarse con atención, tarea que facilita extraordinariamente la abundancia de epígrafes y amplia separación de párrafos.

Finalmente, no podemos por menos de recoger una nota profundamente emotiva, reflejada en la sencilla dedicatoria, transida de dramatismo y heroica resignación. Dice así :

«A la memoria de mi padre Zalman, de mi madre Braja y de mis queridos Bráudel, Itzjak-Mordejai y Rozka; todos ellos perecieron en el holocausto nazi».

A quienes tanto o más que los valores intelectuales estimamos los del sentimiento y firmeza de carácter, esa lápida mortuoria, cuya impronta está grabada con sello indeleble en el corazón del autor, nos dice más que muchos libros y largas disquisiciones *de omni re*.

David Gonzalo Maeso

TESTEMALLE, A. Mary: *¿Silencio o ausencia de Dios?* Colección «Senda abierta». Serie II (Judaísmo), n.º 2. Centro de Estudios judeo-cristianos. Studium, Madrid, 1975. 146 pp. 18 x 11 cms.

La Historia de la Filosofía, o más bien del pensamiento humano, ofrece, a nuestro juicio, por un lado, el anverso, una línea recta, humana, serena, más intuída que vista o analizada, de la *Filosofía perenne*, perpetua, inmutable, continua, reflejo, aunque tenue, de la Verdad infinita, y, por el otro lado, reverso, una línea quebrada, oscilante, tachonada de claroscuros, llena de dudas y contradicciones, con relámpagos

fugaces como los que iluminan momentáneamente el firmamento en los pródromos o el curso de una tormenta.

Para la mayoría de los mortales debería bastar la antorcha de esa filosofía perenne, tamizada por el buen sentido, la *sofrosyne* y la luz de la religión, por falta de preparación para digerir provechosamente esas otras doctrinas; pero aquél que se sienta fuertemente anclado en el océano de la Verdad y desee otear todos los vientos que se pasean por su superficie, o por sus circunstancias personales lo precise, ha de observar necesariamente y estudiar esas corrientes, siempre en busca de los destellos de verdad que irradian y de los valores humanos, llenos a veces de dramatismo y angustia, *vital* o de agonía (que es aún peor), que palpitan en esas teorías. Pero sin olvidar que tal vez *latet anquis in herba*.

En esa difícil contemplación y análisis, bueno es ir acompañado por un experto guía, para no extraviarse. Tal es el caso que se nos plantea en este libro, de contenido profundo y abstruso, pero iluminado por el resplandor de la antorcha bíblica, fruto de serenas y largas meditaciones, elaborado por docta y ortodoxa pluma femenina.

Si, como advertía el doctor Máximo escrituario, para adentrarse con provecho en la tupida selva bíblica, hace falta un guía experto, adecuado, aún es más necesario cuando se trata de elucidar la exégesis audaz, a veces hasta quimérica y caprichosa, que algunos pensadores, quizá bien intencionados, pero refractarios a toda disciplina y magisterio (que, sin embargo, quieren imponer a otros), han elaborado de ciertos libros o determinados pasajes de la divina Escritura.

Estas consideraciones previas, a pesar de su carácter generalizador, podrían bastar como orientación en la lectura del libro que reseñamos y juicio sobre la índole del mismo.

El P. Vicente Serrano, director de dicho C.E.J.C., en el sucinto *Prólogo* que encabeza el libro, a modo de presentación, sintetiza el cuadro ideológico que en él se bosqueja, proyectándolo sobre el mundo de hoy, pero con trascendencia universal en el tiempo y el espacio.

Tres ideas claves centradas en tres capítulos y personificadas en tres filósofos judíos de nuestro siglo: Elie Wiesel (1928—), Ernst Bloch (1885—) y André Neher (1913—), rumano el primero, alemán el segundo, alsaciano el tercero, constituyen el núcleo del libro: tres actitudes ante los arcanos juicios y gobierno del mundo de Dios, que no puede ni debe el hombre penetrar, como se le intima severamente al paciente Job: «Y respondió Yavé a Job de en medio del torbellino, diciendo:

«¿Quién es ése que empañá mi providencia con insentatos discursos?» (Jb 38^{1.2}).

La tremenda tragedia de Auschwitz, que no habrá jamás poeta trágico que pueda dignamente interpretar —Neher llama el silencio de Dios «el silencio de Auschwitz»—, el enigma del pueblo judío y su azarosa existencia, Job como encarnación del problema del justo paciente, el desconcertante proceso de la historia humana, los misterios de la religión... son ideas-claves, con elementos a veces detonantes, que se agitan en las obras de los tres escritores estudiados y forman el complejo de su vida y su ideología.

La autora, tras un breve apunte biográfico de cada uno, analiza algunos de sus libros más representativos, y va exprimiendo y clarificando las ideas fundamentales, para formular a seguida el adecuado juicio y valoración. Tarea, en verdad, ardua y comprometida que A. M. T. ha realizado con agudo criterio, sana ortodoxia (¡huelga decirlo!) y loable ecuanimidad, labor que sinceramente debemos agradecer, máxime teniendo en cuenta que no son fácilmente asequibles la veintena de «obras principales» que se consignan.

No es el menor de esos valores, como se indica en el Prólogo, el hecho de que las actitudes puestas de relieve, a veces desesperadas, son «reflejo de nuestro mundo», y «expresión de nuestras esperanzas».

David Gonzalo Maeso

SAFRAI, S. y STERN, M. ed.: *The Jewish People in the First Century*, Historical Geography, Political History, Social, Cultural and Religious Life and Institutions, Vol. 1.^o. Dentro de la serie *Compendia Rerum Iudaicarum ad Novum Testamentum* (Sección 1.^a Vol. 1.^o). Van Gorcum & Comp. B.V., Assen 1974. XXI, 560 pp. 24,5 × 16 cms. 7 mapas.

Un comité conjunto de especialistas judíos y cristianos, en el que figuran Y. Aschkenasy, R. Le Déaut, D. Flusser, J. van Goudoever, H. Kremers, W. C. van Unnik, G. Vermes, bajo la dirección editorial general de M. de Jonge y S. Safrai, ha venido trabajando desde 1964 en

la preparación de una ambiciosa serie de manuales de alta vulgarización que presente un panorama completo de las relaciones entre la comunidad judía y la primitiva Iglesia cristiana en los dos primeros siglos de nuestra era. El proyecto pretende ofrecer un nuevo juicio de valor a partir del conjunto de datos hoy conocidos, que incluye notables novedades respecto a obras clásicas sobre el tema de hace más de medio siglo. Entre sus principales aspiraciones figura el mejorar las relaciones entre judíos y cristianos, gracias a un mejor conocimiento de los hechos de la historia común. Se trata de intentar un estudio simultáneo de la relación entre una y otra comunidad a través de un espíritu ecuménico y contrario a cualquier tipo de antisemitismo. El público en el que se ha pensado es el de «pastores, sacerdotes, rabinos, maestros y otros no especialistas», lo que no excluye que se pretenda al mismo tiempo contribuir positivamente a la investigación histórica en este terreno.

Las secciones previstas en el plan de conjunto son cinco, que llenarán diez volúmenes: El pueblo judío en el siglo primero; Tradición oral y literaria en el judaísmo y el cristianismo primitivo; Historia social y religiosa del judaísmo y del primitivo cristianismo; Historia de las relaciones judeo-cristianas desde el siglo III a los tiempos modernos. Ante semejante proyecto, no podemos menos de alegrarnos sinceramente, confiando en que la categoría científica de los responsables de la idea hará que se convierta en una magnífica realidad.

En 1974 apareció el primer volumen de la serie, dirigido por S. Safrai, experto en la literatura talmúdica, y M. Stern, conocido especialista en la época del Segundo Templo, profesores ambos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, y con la colaboración de D. Flusser y W. C. van Unnik. Se trata de presentar en este volumen los *realia* políticos, culturales y religiosos del pueblo judío en Israel y en la Diáspora durante el siglo I. La mayor parte de las colaboraciones proceden de especialistas judíos, y aunque son desiguales en dimensiones, tono y metodología, ofrecen una visión clara, objetiva y completa de la situación, sin abordar todavía el tema de las relaciones entre cristianos y judíos.

En el primer capítulo se pasa revista a las fuentes históricas: literatura judía, escritos griegos y romanos, NT, papiros y hallazgos arqueológicos. Las diversas secciones corren a cargo de S. Safrai, M. Stern, M. de Jonge y M. Avi-Yonah. No pretenden analizar estos escritos de manera profunda, ya que esto queda reservado a futuros volúmenes; no extrañará por tanto encontrar aquí únicamente síntesis claras, breves, con una bibliografía elemental pero suficiente. Se tiene la impresión de

que el nivel de lector al que va dirigido este capítulo es más bajo que el de otros del mismo volumen, pero la utilidad de un resumen puesto al día es innegable.

El segundo capítulo contiene una presentación de la Geografía histórica de Israel entroncada en la época persa, y resulta especialmente valioso. Está a cargo de un conocido especialista en la materia, M. Avi-Yonah.

El grueso del estudio histórico corresponde a los capítulos escritos por M. Stern, y que significan en conjunto una magnífica panorámica de todo el Siglo I: la diáspora judía se estudia en el cap. III (pp. 117-183) de manera muy completa, clara, sistemática y objetiva; en el cap. V presenta detalladamente el reinado de Herodes y de la dinastía herodiana, trazando magistralmente el trasfondo político de la época (pp. 216-307); finalmente, el cap. VI está dedicado al estudio de Judea como provincia romana, en la misma línea de altura científica y claridad expositiva.

Junto a esto, y en secciones de menor importancia, S. Safrai aborda en el cap. IV (pp. 184-215) el tema de las relaciones entre la Diáspora y el país de Israel, y en el cap. VII el del auto-gobierno judío, examinando cuidadosamente los puntos de vista judíos y cristianos referentes al papel del Sanhedrín; se trata de un asunto debatido e importante para esa clarificación buscada en las relaciones de judíos y cristianos en el Siglo I.

S. Applebaum trata en los cap. VIII y IX cuestiones relativas al status legal de las comunidades judías de la Diáspora (pp. 420-63), y su organización (464-503), problemática delicada y difícil pero tratada con acierto.

El capítulo último, X, se divide en dos partes: Z. W. Falk analiza algunos aspectos de la Ley privada judía (504-33), quizá con una desproporcionada brevedad, y H. J. Wolff, la ley privada helenística (534-60), que viene a ser un complemento interesante para completar el panorama de conjunto.

Como puede esperarse, tratándose de una obra de colaboración, es difícil encontrar la proporción exacta de importancia que debe darse a cada tema, y es también difícil lograr una relativa unidad en la altura de cada sección y en la delimitación de temas, que sirva para la visión unitaria del conjunto. De todas formas, y a pesar de la desigualdad y de que se podían haber enfocado de distinta manera algunos temas, el resultado es altamente satisfactorio y debe considerarse como un gran

acierto. Podría discutirse si en una obra de colaboración tal como se ha planteado desde el primer momento no deberían entremezclarse más puntos de vista judíos y no judíos, ya que los primeros dominan de manera casi total este primer volumen. Aunque nos hubiera gustado escuchar a la vez otras voces distintas, debemos reconocer que estos estudios son en general de calidad y rigor, y muy objetivos, sin que se perciban tonos trasnochados de apologéticas, y sin que nadie se deje llevar de partidismos exagerados.

Felicitemos sinceramente al equipo que ha hecho posible esta obra, en una dirección que es la única posible y acertada en nuestros días, y con un espíritu capaz de hacer olvidar siglos enteros de discusiones estériles y de violencias inadmisibles. Difícilmente podrá encontrarse en otro tipo de obras una recopilación tan fiel de datos, con juicios ponderados y bibliografía adecuada para una ulterior profundización en la problemática como en el presente volumen. Deseamos que el proyecto no tropiece en su camino con dificultades económicas ni ideológicas y que pueda continuarse, mejorando incluso pequeños aspectos en los futuros volúmenes. La edición y presentación del libro, magnífica.

Angel Sáenz-Badillos

DE LA RICA, Carlos - DOMINGUEZ MILLÁN, Enrique: 70 años de poesía en Cuenca. El Toro de Barro. Sección Gárgola n.º 3. Carboneras de Guadazaón (Cuenca) 1972. 223 pp. 23,5 x 16,5 cms. 46 retratos y 15 fotos más.

Los Simposios, Congresos, Asambleas, Semanas, *Recontres*, etc., especie de Juegos Florales de la Ciencia y la Cultura, pero de mucha mayor entidad y enjundia —a pesar de las tachas que puedan señalárseles— que aquellas fiestas antiguas de la Poesía y la Belleza, entre los numerosos provechos que reportan, y que no es éste el momento de señalar, ofrecen el de las visitas que, como útil complemento y necesario solaz en el curso de las sesiones de trabajo, suelen realizarse a sitios y ciudades relacionados de alguna manera con el o los temas de tales reuniones.

Frecuente es que en tales ocasiones se obsequie a los participantes, entre otros típicos *souvenirs*, con algunas publicaciones más recientes elaboradas por los Centros de Cultura e Investigación allí radicados, bajo los auspicios de las corporaciones locales. Tal fue la ocasión de nuestro conocimiento del libro que vamos a reseñar, y no solamente por esa razón sino porque en el variado contenido del mismo se incluyen temas de estricta especialidad de nuestra revista.

Destaquemos, ante todo, el valor primario de esta compilación de poemas, que se nos ofrece como valioso índice de la vida cultural conquense a lo largo de las siete primeras décadas sigloveintenas, y clara demostración de que estamos ante una tierra de poetas. No dudamos que allá por el año 2.000 aparecerá un suplemento de esta colección con otro elenco similar correspondiente a los tres últimos decenios del siglo. De momento digamos que medio centenar de poetas considerados como dignos de figurar en una antología seleccionada como la presente es una ejecutoria de prestancia intelectual.

En una colección copiosa de poesías españolas, que abarca no menos de siete décadas —lo que va de siglo—, donde se dan cita un centenar de poetas, bien puede presumirse *a priori* que no han de faltar las de tema bíblico. Es ésta una cuerda que, a compás de las vibraciones del sentimiento religioso, tan hondamente enraizado en el alma hispánica, pese a los altibajos y vicisitudes de los azarosos tiempos de la postguerra y postconciliares, jamás ha dejado de resonar —y esperamos en Dios que nunca cese— en la musa hispana.

Ardua tarea sería efectuar el análisis y detenido estudio de este abundante y variado elenco poético, cifra y compendio de una rama literaria tan importante, reflejo de la vida espiritual de toda una provincia. Una vez más recordaremos que la Poesía es más y mejor que la misma Historia. Repasemos, a vista de pájaro, el contenido de este libro, que honra a la provincia conquense y nos ofrece un florido ramillete recogido en sus pensiles. Si cada provincia española publicara periódicamente una compilación similar, estaríamos más al tanto de la vida literaria de nuestro país y los autores de manuales de historia de esta rama tan importante podrían estar, con menos trabajo por parte de sus autores, más al día.

Tras un estudio preliminar: *Setenta años de vida anecdota* (pp. 9-27) sigue la *Antología* (pp. 29-179), que comprende un total de 49 poetas y 133 piezas. Sigue el *Nomenclátor*, bosquejo biográfico de esos au-

tores, o al menos algún breve apunte, por orden alfabético (pp. 183-215), y a seguida los Índices.

Limitándonos a nuestro campo, por la razón antedicha, señalaremos las siguientes composiciones de tema escriturario: *Retablo de María* (1, 2, 3, pp. 84-85), *Villancico* (p. 55), *Id* (pp. 57-58), *Hallazgo de la fe* (p. 66), *Mi sombra sola* (pp. 84-85), *Dios de metal* (p. 86), *Esauí* (sólo el título, p. 97), *Inmerso estoy* (p. 121), *La hora nona* (pp. 118-120), *Villancico* (p. 146), *Ante el cuerpo muerto* (p. 152), *Noche de Navidad* (p. 158).

No es de nuestra competencia enjuiciar el mérito de los distintos autores, cuyas composiciones nos brindan un sugestivo panorama del mundo siempre cautivante de la Poesía. Mención especial merecen, sin embargo, los compiladores por su labor de inventariar y seleccionar tan abundosa colección, así como por su aportación personal, cuatro extensos poemas el primero y siete el segundo. A ellos, pues, nuestros sinceros plácemes.

David Gonzalo Maeso

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: *Los Judeoconversos en España y América*. Ediciones Istmo. Colección Fundamentos 11. Madrid 1971. 253 pp. 18 x 11 cms. 28 ilustraciones.

Pocos libros habrá sobre el tema tan apasionante de los judeoconversos, máxime dentro del breve formato de esta colección, tan plétóricos de datos, información, ideas y sugerencias, y de tan denso contenido como el que nos ofrece, en esta su postrera aportación sobre el tema, el Prof. Domínguez Ortiz, en la cual, además, se expone el actual estado de la cuestión, con los más recientes y hasta diríamos sorprendentes descubrimientos. En el encuadramiento del tema, D. O. mira, en su libro, al pasado, profundiza en su presente —finales del siglo XV a principios del XVII— y proyecta hacia los tiempos posteriores las implicaciones de esos hechos históricos, de tan honda raigambre en las características y entorno de nuestra sociedad. La materia es de tal importancia en sí, que el autor no duda en estampar, en la *Advertencia Preli-*

minar, esta solemne afirmación: «en ella está una de las claves para la comprensión de nuestra historia moderna», e igualmente podría decirse respecto a la medieval de ciertos países, señaladamente la Península Ibérica.

Para la mayoría de los lectores el libro del docto académico, que hace años viene dedicándose, con el tesón y paciencia benedictina que la caracterizan, a estos estudios, amén de otros en el inmenso campo de la Historia, disciplina que profesa desde hace más de cuarenta años, constituirá una asombrosa revelación, viendo la cantidad enorme de personajes famosos en las Letras, en las Ciencias, en la Iglesia española cuya estirpe judaica hoy día aparece indiscutible o, en ciertos casos, muy probable.

Respecto a la actualidad del tema, recogemos las siguientes manifestaciones del Prof. Domínguez (págs. 10-11): «Hace sólo un cuarto de siglo el problema era prácticamente desconocido, y entonces, decir que una gran parte de nuestra Literatura, de nuestra Espiritualidad, de nuestra Mística, había sido obra de descendientes judíos, hubiera parecido una extravagancia». Hoy, en cambio, ante la evidencia de las pruebas aducidas, pese a la absurda resistencia opuesta por algunos, sería patente de atraso o deficiente información, no estar al tanto en estas cuestiones, que alcanzan a figuras de tan alto relieve en la Historia patria, ateniéndonos solamente al marco estudiado en esta obra. La Verdad es la antorcha de la Historia.

Esperamos que Antonio Domínguez, cuya documentada investigación ha honrado más de una vez las páginas de nuestra *Miscelánea*, siga enriqueciendo la Historiografía hispanojudía con sus valiosas aportaciones.

David Gonzalo Maeso

ALZBUKREK, Dr. M.-O: *Propos d'un flâneur*. Istanbul 1974.— 207 pp. 19,5 x 13,5 cms.

A pesar de los portentosos medios de comunicación que hoy día unen a los pueblos e individuos, es innegable que las distancias geográficas, las lenguas y diversas circunstancias políticas y sociales re-

presentan inequívocas barreras; pero no es menos cierto que las afinidades ideológicas, la solidaridad intelectual y, sobre todo, la mutua simpatía, la amistad sincera saltan por encima de esos obstáculos materiales, creando una firme plataforma de intercomunicación recíprocamente beneficiosa.

Recibir un libro, como el que vamos a reseñar, elaborado e impreso en la que en tiempos pasados era llamada la Sublime Puerta, es decir, el extremo Sur-oriental de Europa, límite el más longinquo contrapuesto a nuestro *Finis-terrae*, por añadidura escrito en la otrora considerada como lengua internacional y diplomática, y hoy día una de las más abordables, por no decir la que más, a pesar de todo, para un hispano-hablante, es un placer espiritual de alta calidad.

Pero se dan asimismo otras circunstancias en este caso, que hacen ese libro particularmente grato a quienes gustan saborear el recuerdo y valores inmarcesibles de prístinas culturas enraizadas en el solar ibérico. En el Dr. Albukrek, descendiente de sefardíes —su apellido, que sonará quizá a muchos como arábigo y hasta turco, es sencillamente el hispano-portugués A(l)burquerque, según nos ilustró de viva voz el propio portador del mismo—, su perfecto dominio de la lengua francesa, que le acerca aún más a nuestra mentalidad hispana, su profesión médica, que acentúa su hondo humanismo, y su arraigo secular en el ámbito de un pueblo, cultura y ambiente tan exóticos para nosotros, como es el de su residencia, nos brindan facetas a cual más interesantes de su personalidad, reflejadas en sus escritos.

Además, es poeta de fácil vena, amén de ingenioso prosista, de numen creador, diestro y fecundo periodista de variados temas. Todas esas circunstancias avaloran el libro que nos ocupa. Por lo tanto, si es del todo exacto que «chez le Dr. A. le médecin est doublé d'un écrivain», en frase de nuestro recordado e ilustre amigo A. Elmaleh —¡sobre él la paz!— nos permitimos añadir que en su rica personalidad entran otros muchos factores, como los que hemos apuntado. Ora escriba en prosa, ora en verso, sus producciones parecen sutiles aguafuertes de chispeante ingenio: son el *mašal* hebreo o las *maqāmas* árabes, la fábula, el epigrama.

Edad, felicidad, riqueza, amistad, matrimonio, padres e hijos, caracteres individuales, sociedad, cielos grises, viaje al país de los «égons» (fantasía) son los diez títulos —capítulos se los llama en el prospecto anejo—, en que se reparte un centenar de piecitas de breve extensión —a veces subdivididas en varios epígrafes —generalmente, a excepción

de una docena, más o menos. La última (pp. 175-204) es una novelita fantástica y filosófica a la vez, en miniatura, o cuento, por su moderada extensión.

De asunto, o más bien diríamos *base* específicamente bíblica cumple señalar: *Le Bonheur (fantaisie)* (pp. 19-25: cerca de cien líneas) y *La tour de Babel* (pp. 131-138: 230 versos), que son como paráfrasis del texto escrituario, transplantado a nuestro tiempo, llena de filosofía, adobada de ingenio, o como ahora suele decirse, «variaciones» sobre el tema de la Creación y la famosa Torre erigida en la llanura de Senaar por los hombres primitivos.

En conjunto, es un libro de sana filosofía y amena lectura, de esos, cada vez más raros, que constituyen un sedante para el espíritu cansado de los hombres de nuestro tiempo, y que, en lugar de una loca «evasión» de sí mismos, al quimérico país de la inanidad, gustan de adentrarse en su alma, y ver, al propio tiempo, a través de su prisma la humanidad, cambiante, turbulenta, pero, en el fondo, siempre esencialmente la misma.

David Gonzalo Maeso

GÓMEZ-MENOR FUENTES, José: *El linaje familiar de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz*. Toledo, 1970. 224 pp. 21 x 15 cms.

Dos partes bien diferenciadas se distinguen en esta obra, además de la *Nota preliminar* e *Introducción*, al principio, y los cuatro *Apéndices* (pp. 193-214), del final, e *Índice detallado* (pp. 215-224): primera, «La rama familiar toledana de Sta. Teresa» (pp. 25-38) y «Los Yepes toledanos» (sobre S. Juan de la Cruz (pp. 38-74) ;y segunda, «Documentos» (pp. 75-214), mucho más del doble de la primera y sobre la cual ésta descansa. La primera constituyó la «parte expositiva» del discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo» (Octubre 1969) del egregio autor.

Aparte del copioso *dossier* de documentos indicados, las 135 notas en pie de página, que ilustran el discurso dan fe inequívoca de la concienzuda labor realizada por el Sr. Gómez-Menor.

La imporancia del estudio realizado en este libro en torno a las dos figuras más excelsas de nuestra mística queda patente en esta cita de la solapa, del carmelita P. Crisógono de Jesús, biógrafo del Místico Doctor.

«Toda espiritualidad refleja el ambiente en que nace, el carácter racial de los sujetos en que vive, los elementos que intervienen en su desarrollo... Por muy aislada e independiente que quiera parecer, no puede desmentir la tierra en que nació. En este sentido hay que decir que también el misticismo tiene patria».

Indudablemente ésa es una actitud más justa y acertada al enfocar el problema, que ya va dejando de serlo, de la ascendencia de la santa avilesa, oriunda de Toledo, y su hermano de hábito y, sobre todo, de espíritu, el autor de la *Noche oscura del alma*, que la sistemáticamente cerrada y negativa que hace unos años adoptaron algunos escritores.

Interesante y definitivo, por lo completo, es el «Cuadro genealógico de los Cepedas toledanos», en el cual aparecen sesenta y nueve personas. Del abuelo paterno de Sta. Teresa se dice taxativamente: «El señor Juan Sánchez de Toledo, riquísimo mercader y arrendador de impuestos, judaizante réconciliado por la Santa Inquisición toledana en el perdón general con que inauguró sus funciones en nuestra ciudad, en 1485» (pp. 30-31). Igualmente exhaustivos son los otros dos cuadros genealógicos que se insertan: «Descendencia del mercader Pedro de Cepeda», con veinticuatro personas, y «Cuadro genealógico de la familia Toledo de Santa Catalina—Cepeda», con cuarenta y tres, y aun figuran otros dos igualmente completos. El autor insinúa la hipótesis de que «el apellido Santa Catalina correspondería a la abuela paterna de Santa Teresa». Y agrega: «Los Santa Catalina —«conversos» indudables—formaban una típica familia de la clase burguesa toledana: muy unidos entre sí, se dedicaron a tres actividades económicas: unos fueron arrendadores de tributos, otros plateros y otros libreros».

Como deducirá el lector, por estos datos, se trata de un estudio muy completo, de imprescindible consulta para todo aquél que desee una información exacta, «al día», de la ascendencia de la autora de *Las Moradas*.

«De la familia de San Juan de la Cruz —nos dice el Sr. Gómez-Menor— se tienen muchas menos noticias que de los parientes de Santa Teresa» (p. 38); precisamente por eso es más valiosa la amplia infor-

mación que al respecto nos suministra, sobre todo al plantear una cuestión que no llegó a abordar el Prof. Domínguez Ortiz —aunque suponemos la tendría «en cartera» —en su libro «Los judeoconversos en España y América» (1971), y es la siguiente: «San Juan de la Cruz, ¿cristiano nuevo? (pp. 66-72), que páginas antes había tocado (40-42) bajo el epígrafe: «La misteriosa mácula de Catalina Alvarez». Su posición al respecto está bastante clara.

Prescindiendo de lo que el apellido Yepes pudiera implicar, si bien reconoce «no hay base sólida para dar una respuesta» (p. 67) basándose en él, afirma: «Hay dos indicios muy fuertes de su filiación conversa: primero, la condición de médico de su tío vecindado en Gálvez, porque en la primera mitad del siglo XVI aún era de todo punto excepcional un médico de sangre no judía». Después, agrega simplemente: «Hay otros indicios favorables, y ninguno de peso en contrario» (p. 69).

En definitiva, otro vínculo más, íntimo, profundo, que unía a aquellas dos almas privilegiadas, tan compenetradas en el mundo de la mística y en el campo de las Letras.

Felicitemos al autor por su valiosa aportación para el mejor conocimiento de estas dos grandes glorias hispanas, cuya raigambre se hunde en ese campo tan sugestivo y misterioso del fermento hispanojudío.

Reconozcamos, no obstante con el autor, que «la grandeza de San Juan de la Cruz —y dígase lo mismo de Sta. Teresa— no está condicionada, por supuesto, por su origen familiar. Este sólo permite, en todo caso, explicar (tal vez) algunos rasgos de su personalidad y su conducta» (p. 72) y quizá, con ciertas cautelas, podríamos añadir, algunos episodios o datos de su vida.

David Gonzalo Maeso

ANNUAL, Vol. IX. *Social, Cultural and Educational Association of the Jews in the People's Republic of Bulgaria*. Central Board. 1974
Sofia, 295 pp. 24 × 16'5 cm.

De Bulgaria nos llega esta publicación, cuyo Vol. IX es «a jubilee issue». Consta, aparte del *Preface* (pp. 5-6) y una nota necrológica final (pp. 293-295) de 13 artículos, todos en inglés, la lengua que hoy día

casi puede considerarse como internacional, por su universal difusión en todas las esferas, no ya sólo políticas o turísticas, sino también culturales, que facilita notoriamente las relaciones entre pueblos y entidades cuyos idiomas son muy dispares, como es el caso presente, y, por ende, representarían una rémora o fuerte muralla para su intercomunicación.

Dichos artículos, en general de considerable extensión, versan sobre diversos temas históricos, de las últimas décadas principalmente, tan densas de sucesos para las Comunidades judías europeas, y culturales, lingüísticos, bibliográficos, etc. Una treintena de fotografías ilustran los textos.

Agradecemos cordialmente el envío, que sirve de valioso puente, más que aéreo, espiritual, para las relaciones culturales en el área del Judaísmo, punto común de convergencia, entre ambos países. Son documentos que encierran muy estimable valor para todo el que desee documentarse acerca de la historia coetánea del pueblo judío, con frecuencia difícilmente asequibles.

Particular interés representan para nosotros en relación con el sefardismo, su lengua —digamos mejor, su dialecto hispánico— y su literatura, los artículos siguientes: 1.º, de Ivan KUNCHEV, «On some problems of the Bulgarian-sefaradic language contacts» (pp. 153-166), y 2.º, Isac MOSCONA, «The books in the library of the Central Synagogue in Sofia» (pp. 167-200).

No es éste, ciertamente, el primer envío recibido, y esperamos seguir manteniendo tan interesante como grato intercambio.

David Gonzalo Maeso

BARUCH DE ESPINOSA: *Ética*. Edición preparada por Vidal Peña (trad. esp.) «Biblioteca de la literatura y el pensamiento universales», n.º 4. Editora Nacional. Madrid 1975, 398 pp., 18 x 11 cms.

Entre las numerosas colecciones de «Obras maestras» o «cumbres» de la Literatura universal o hispánica que han aparecido en el curso de este siglo, con diversos títulos, o están en período de publicación, nos

place señalar ésta, en su fase de alborada, realizada bajo el alto y solvente patronato de Editora Nacional. Otra edición paralela edita ésta asimismo, referente a la «literatura y el pensamiento hispánicos».

De la primera han aparecido ya durante el primer semestre del corriente año no menos de *seis volúmenes*, de variado contenido. Se anuncia como propósito, una periodicidad de doce libros anuales, con lo cual, salvo contingencia, puede darse cima holgadamente a toda la colección, de *cien*, en un decenio.

En esta centena, B/100/U (análogas características presenta la simlas, —H) se «intenta una aproximación seria a las obras maestras de la literatura y el pensamiento universales», y, como nota distintiva, se añade: «En ella se conjugan armoniosamente el cuidado de la edición con la traducción, introducción y notas, realizadas por los más prestigiosos especialistas».

El hecho de que el n.º 4 de la serie que nos ocupa verse sobre una obra tan importante como es la *Ética demostrada según el orden geométrico*, del famoso filósofo judío holandés, de clara ascendencia ibérica, que pregona su apellido, (Baruk o Benito) *de Espinosa*, nos demuestra el interés por los conspicuos personajes de estirpe judaica, elenco que nos consta se completará, en la susodicha colección hermana, con otros tanto o más insignes, netamente hispanojudíos, que irán jalonando la colección, al par que nos persuade la reseña de este primer volumen y D. v. de los demás similares que vayan apareciendo, por encajar netamente en el marco de nuestra especialidad.

Naturalmente, no abordaremos el análisis interno de la obra, clásica en la Historia de la Filosofía, ni en la discutida personalidad del autor, de asendereado sino, dentro del Judaísmo, en cuyo seno nació, y que marcó una primera impronta en su espíritu, modelado posteriormente por otras corrientes intelectuales o filosóficas. En la apretada *Introducción* (pp. 9-45) que encabeza el libro, dentro del molde prefijado para todas las obras, el Prof. de Filosofía Fundamental en la Universidad de Oviedo, Dr. Vidal Peña, «preparador», es decir, traductor, prologuista y anotador de la presente edición, tiene el lector una acertada y completa síntesis de la vida, avatares e ideología del autor, así como de la presente obra, que más brevemente, incluso a veces sólo en esquemático bosquejo, se encuentra en los manuales de Historia de la Filosofía, en ninguno de los cuales puede faltar nuestro filósofo.

La *Ética demostrada geoméricamente*, como otros traducen, con insignificante diferencia verbal, es la obra capital de Espinosa, publica-

da después de su muerte. Sabido es que en vida solamente aparecieron dos, y sin que en ellas figurase su nombre. «Es uno de los libros más apasionantes de la literatura filosófica del período moderno», se ha dicho de ella, o, en frase de Unamuno, «un desesperado poema elegíaco», pese al método demasiado abstruso empleado, que sorprenderá a más de un lector, al no encontrar los acostumbrados esquemas. Pero en eso, precisamente, entre otras cosas, estriba su originalidad, que justifica plenamente su inclusión en la serie.

Uno de dichos dos libros, el *Tratado teológico-político* (trad. alem. de Kalb), y sus *Opera Posthuma* se incluyeron (1826 y 1690, respectivamente) en el *Index librorum prohibitorum*, recientemente suprimido, como es del dominio público. Destacamos este dato por la coincidencia ideológica, como en tantísimas cuestiones teológicas y filosóficas, entre el Judaísmo ortodoxo y el Cristianismo, recordando, como se sabe, que Espinosa fue excomulgado de la Comunidad judía de Amsterdam, por su desvío de la tradición ortodoxa.

La traducción del Prof. Vidal Peña, cuarta en español, como él mismo consigna en su Introducción (p. 42), es clara, cualidad especialmente estimable en todo escrito filosófico, precisa, de correcta dicción. El centenar corrido de notas, acertadamente de moderada extensión en su mayor parte, iluminan los conceptos más complicados y puntualizan la significación de ciertos términos del texto latino o de la misma traducción. El mismo traductor advierte: «Nuestra traducción ha procurado ser literal y, además, conservar en el castellano un cierto tono «latinizante clásico» en la medida en que ello ha sido posible, sin caer en la exageración... Ocasionalmente, desde luego, nos hemos servido de paráfrasis para evitar la sequedad de una traducción demasiado literal, así como para aclarar el sentido: pero lo hemos hecho las menos veces posible». (p. 45).

Felicitemos al «preparador» por su esmerada labor y diligencia, y a Editora Nacional por haber incluido en la presente colección una obra que así será más asequible y con garantías de exactitud y solvencia para el público culto. Desde nuestro ámbito hispano-judío nos plaie todo cuanto pueda contribuir a dar a conocer la historia y cultura judaica, máxime tratándose de personajes de irradiación universal, y que, por no haber escrito en lengua hebrea ni sobre temas específicamente hebraicos, caen fuera de la órbita de una Historia de la Literatura judaica propiamente dicha, y, sin embargo, en el área de la cultura, no puede prescindirse de su conocimiento.

Dos ligeras observaciones queremos añadir. En la fórmula del *Hérem* lanzado contra Espinosa se dice (p. 15) «...estos libros de la Ley, que contienen *trescientos trece* preceptos». Suponemos sea una errata, toda vez que los clásicos preceptos rabínicos de la ley son 613 en total (248 positivos y 365 prohibitivos), cifra que data del período tannáico y que Maimónides formuló de manera definitiva, como puede verse al principio de su magna obra *Mišneh Tórah*, o Código de M. Asimismo, en un texto español el nombre Baruch (Benito) habría sido más claro y correcto transcribirlo por *Barúk* (o simplemente Baruc, o, fonéticamente más exacto, Baruj, que es como se pronuncia: el mismo nombre del profeta Baruc, secretario de Jeremías). El sonido *ch* corresponde efectivamente en alemán a la letra hebrea *kaf* (= j esp., cuando es fricativa), pero en nada se parece al de la *ch* castellana, que obvia y equivocadamente pronunciará la mayoría de los lectores del libro.

David Gonzalo Maeso

FLAMENT, Alice y Marc: : *Toledo romántico*. Prefacio por C. Palencia Flores, Cronista oficial de la ciudad.— Excmo. Ayuntamiento de Toledo.— Toledo 1970.— 30 x 23,5 cms.— 84 ilustraciones en blanco y negro (algunas en color).

Nunca es tarde... para pregonar a todos los vientos lo bueno y lo bello: es la primera observación que se nos ocurre a la vista del magnífico álbum titulado *Toledo romántico*, colección de estupendas láminas de gran tamaño, de extraordinaria fuerza evocadora, que nos traslada, efectivamente, a la ensoñadora época romántica y nos descubre una de las numerosas caras de la Imperial Ciudad, la metrópoli medieval del Judaísmo, que tanta atracción sigue ejerciendo sobre el alma sefardí.

Con ocasión del I Simposio celebrado por el Centro de Estudios judeo-cristianos, de Madrid, en abril del presente año, y la visita a Toledo de los asistentes al mismo, donde tuvieron lugar varios actos, entre ellos una conferencia por la mañana y otra por la tarde, fuimos obsequiados por el Excmo. Ayuntamiento con un ejemplar de esta obra sun-

tuosa, que recoge cerca de un centenar de artísticas estampas de los monumentos más destacados de la ciudad del Tajo. Por eso, a pesar del quinquenio transcurrido desde su aparición, con motivo del I centenario de la muerte del poeta y pintor romántico Gustavo Adolfo Bécquer, aprovechamos la oportunidad para dar noticia y ponderar el mérito artístico de esta obra magistral, que es de las que hacen época en la bibliografía toledana.

En el breve apunte de presentación, firmado por el alcalde de la ciudad, tras una frase de Bécquer, en «Templos de Toledo», donde dice fue allá en busca de «un rayo de inspiración y un instante de calma», se consigna que «El Excmo. Ayuntamiento de Toledo, al publicar los grabados de la época romántica se propone conmemorar el I Centenario de la muerte de Bécquer, que con su pluma, con sus rimas y sus leyendas nos dio la versión exacta del Romanticismo en la Imperial Ciudad».

En el Prefacio se hace una sucinta reseña de los principales autores de grabados sobre temas toledanos, que precedieron a los que comentaron «con la pluma cada rincón de Toledo». Y de los compiladores de esta galería de monumentos, se dice, como final:

«Sólo dos enamorados de Toledo y de las Artes, Alice y Marc FLAMENT, que ya han publicado dos volúmenes dedicados a la ciudad y a la provincia, elogiados por la prensa de toda Europa, por la acertada interpretación de sus bellezas artísticas, eran los que podían realizarlo con el más completo éxito».

Aunque no se acompaña ninguna explicación de los grabados, puede decirse que ellos hablan por sí solos y en su simple desnudez artística suministran pábulo a la imaginación para un paseo romántico en torno a esos soberbios y evocadores edificios, entre los que figuran, ¿cómo no?, las dos sinagogas, la de Sta. María la Blanca (en cuatro láminas) y la del Tránsito.

Ese paseo romántico, ensoñador es el que dimos con los profesores de la Universidad hebrea que nos acompañaban.

David Gonzalo Maeso

PITA MERCE, Rodrigo: *Lérida Judía*, Cultura Ilerdense, Serie: Arte e Historia. Dilagro Ediciones. Lérida, 1973, 206 pp. 20 × 12 cms. Enc. cart. Con numerosas ilustraciones.

En el campo, siempre abierto, de la investigación en cualquier rama, toda aportación seria y realizada honradamente merece plácemes, y si se efectúa por quienes no son profesionales o especialistas dedicados de por vida al estudio y cultivo de un campo científico, histórico, artístico determinado, pero están situados, en cambio, dentro del área acotada, en favorables circunstancias, por lo tanto, para una aportación meritoria, la gratitud del público culto en general y particularmente de los especialistas de esa materia, que jamás deben pretender «hacer estanco» de la misma, ha de ser cumplida y sin reservas.

De ese orden es la obra que reseñamos, sobre las juderías de Lérida y su provincia, tributo de merecida consideración a la comarca leridana, y en primer término a su capital, que «constituye una seria aportación a la Historia de Lérida, que carecía del profundo y preciso estudio que hoy se somete a la crítica de todos cuantos leen *Cultura Ilerdense*», como en la introducción, que firma Federico Lara Peinado, director de la colección, y en la cubierta, acertadamente se consigna.

Es un estudio exhaustivo sobre esta parte, menos conocida que otras, de la historia de los judíos hispano-medievales, y, por lo mismo, de sobresaliente valor. Treinta y siete variadas ilustraciones (fotografías y un mapa), más cinco dibujos de tema hebraico asimismo al final de algunos capítulos y en la portada, completan la amplia información contenida en las doscientas páginas de la obra, por las que vemos desfilar de seis a siete decenas de juderías —¡nada menos!—, de variada importancia, repartidas por todo el ámbito de la provincia, entre las cuales se destacan doce como más importantes en el mapa, consignándose algunas otras, correspondientes a las localidades en las que hay vestigios de haber residido en ellas judíos durante la Edad Media» (página 27).

Ello demuestra que los judíos no vivían exclusivamente en los núcleos urbanos de mayor población, dedicados al comercio, como muchos creen, sino diseminados por otras localidades del territorio nacional, donde ejercían toda clase de actividades laborales, sin excluir la agricultura.

La obra va estructurada en 18 capítulos, con cerca de 90 apartados, en los que se estudia con detenimiento y gran acopio de datos todos los aspectos de Lérida judaica, capital y provincia. En suma, una excelente

aportación monográfica sobre ese tema, y un estimable repertorio para la Historia de los judíos españoles de la Edad Media, que podrá realizarse más cómodamente, al menos en plan de síntesis, por persona de solvencia, cuando tengamos un trabajo similar de todas las provincias y regiones de la Península.

Por nuestra parte, para que no parezca animamos a otros sin dar el ejemplo, recordaremos a nuestros lectores que alguna contribución hemos realizado en ese terreno, como dan fe, entre otros diversos estudios, nuestra *Garnāta al-yahūd* (*Granada en la historia del Judaísmo español*, Universidad de Granada, 1963), *La Judería de Soria y el Rabino José Albo* (M.E.A.H., vol. XX, 2.º (1971), pp. 119-141), y varios otros, sobre la Judería de Toledo, la de Córdoba, ultimados, y algunos más que esperan su turno de publicación.

La presentación tipográfica es clara y hasta elegante, y las ilustraciones están muy bien reproducidas, resultando fácil la lectura en las que contienen textos hebraicos, incluso las de tamaño bastante diminuto o las de inscripciones. Lástima que la encuadernación en lomoflex motive que el libro se deshaga entre las manos. Pese a la economía que pueda suponer, creemos no debería emplearse en libros de esta categoría, que, además, muchos han de consultar reiteradamente.

Aunque quizá sea demasiado pedir, dadas las circunstancias de la edición, nos habría gustado una transcripción más rigurosa de los nombres propios y voces hebreas, aunque bien sabemos y lamentamos el general descuido en este punto de las transliteraciones.

Alguna errata o descuido hemos advertido, v gr. «cuerpo sagrado», refiriéndose a *šċfar*, en vez de *cuerno* (pág. 15), *Cantar de los Cantares* de David (id.), que, evidentemente ha de entenderse de Salomón, según su título seudoepigráfico. En la bibliografía, aun dentro de su brevedad, echamos de menos algunas obras y precisamente de autores españoles.

David Gonzalo Maeso

Miscelánea de Estudios dedicados al Profesor Antonio Marín Ocete.
Universidad de Granada. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada. 1974. Vols. I y II 1196 págs. 24 × 16 cms.

Los «Homenajes» colectivos que suelen ofrecerse a personajes conspicuos en las Letras, Ciencias o Artes, con ocasión de alguna fecha memorable, tal como alto aniversario de su nacimiento, las antes llamadas «bodas de plata», «de oro», etc., con la cátedra o la institución en que han servido denodada y ejemplarmente durante largos y fructíferos años, jubilación o fallecimiento, son a modo de «Silva de varia lección», al par que reunión espiritual en las páginas del mismo libro, de personas relevantes, compañeros, amigos o admiradores del homenajeado.

Bien sabemos que hay opiniones divergentes en cuanto a la conveniencia de tales colectáneas, en razón principalmente de la desigual valía de los trabajos reunidos; pero creemos que semejantes recelos tienen escaso fuste, si ya no es que encubren, en ocasiones, otras miras o son simplemente pantalla de la apatía. Porque fuerza es reconocer la enorme dificultad que entraña actuar sobre varias decenas de «intelectuales», radicados en toda el área nacional o incluso en países extranjeros y responsabilizarlos para la realización y envío de un trabajo a fecha fija.

Por otra parte, hay estudios que no se llevarían a cabo, o no se publicarían, sin tal oportunidad, y hay que reconocer que, contemplado en su conjunto un repertorio de esta clase, nos ofrece una visión calidoscópica de diversas ramas de la cultura que tiene todo el encanto de una variada floresta.

Sesenta trabajos, incluido el Prólogo, y uno más si añadimos el apunte bio-bibliográfico final, integran este Homenaje al que fue destacadísima personalidad en Granada y su Universidad durante el segundo y el tercer cuarto de siglo, el Profesor Antonio Marín Ocete. En ese conjunto están representadas doce Universidades, alguna de ellas extranjeras, y seis importantes Centros culturales españoles, y uno de ellos asimismo extranjero. En la *Tábula gratulatoria* que sirve de pórtico a la obra figuran 62 personalidades y organismos superiores de cultura e investigación, nacionales y extranjeros.

El hecho de que quien suscribe esta reseña se honre en figurar entre tan prestigioso elenco no ha de ser motivo para sustraerse a la grata obligación de dar cuenta a los lectores de esta *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebráicos* de esa valiosa realización bibliográfica que es,

por varios títulos, motivo de legítimo orgullo para nuestra Universidad granadina, singularmente para su Facultad de Letras.

Por no rebasar los límites de nuestra especialidad, dado, por otra parte, el crecido número de trabajos susodicho, solamente haremos una ligera referencia a los que con ella tienen alguna relación, dejando para más competentes plumas la recensión de los ocho que se inscriben en la otra rama hermana semítica, y análogamente todos los demás pertenecientes a muy variados temas y secciones.

Aparte de nuestra modesta aportación, con un tema netamente escrituario, «El escriba bíblico: sus orígenes, historia, funciones y dignidad» (pp. 361-381), elegido por evidentes afinidades con la especialidad que profesó el extinto homenajado, el Prof. Pascual Pascual Recuero, nuestro entrañable amigo, compañero y colaborador, nos ofrece un estudio, fruto sazonado de su probada experiencia y competencia en la rama: «El aljamiado en la literatura sefardí» (pp. 851-879), con seis facsímiles, perfectamente documentado y de positiva utilidad, incluso diríamos cuya necesidad era notoria para cuantos se dedican u ocasionalmente han de recurrir a la consulta y lectura de esa clase de obras, que, afortunadamente, y gracias en gran parte a la labor realizada por dicho profesor, va siendo ya más accesible.

Instructivos son asimismo los datos y referencias a judíos que se contienen en el curioso apunte, contenido en «una hoja de pergamino que había servido en el siglo XVIII para encuadernar un pequeño libro», nos dice el Prof. Manuel Riu Riu, catedrático que fue de nuestra Facultad de Letras y actualmente lo es en la de Barcelona, a cuyas manos llegó «unos veinte años atrás», autor de «Cristianos, judíos y sarracenos en la sociedad hispana bajomedieval» (pp. 921-931).

Ocho estudios versan sobre diversos aspectos atinentes a la historia y cultura arábigoespañola.

El mayor número, dentro de la variedad, trata de Paleografía y Diplomática, disciplinas que constituyen el núcleo de la cátedra que el Prof. Marín regentó por espacio de 45 años. Algunos de los firmantes fueron alumnos suyos. Otras materias son: Historia, Literatura, Lingüística, Filosofía, Derecho, Arte, Humanidades en suma. Los trabajos, a excepción de dos en francés, uno en inglés y otro en alemán, están redactados en español.

A nuestro juicio, el aspecto más meritorio y sobresaliente en esta clase de obras, dada su finalidad primordial de honrar a una personalidad intelectual, es que nos hacen entrever su silueta a través de los diversos

estudios que, a modo de orla decorativa, realzan su figura, conjugando además con ese ornamento los méritos y valía de los respectivos autores. Cada uno de esos trabajos, si la obra está bien planeada —y nos apresuramos a manifestar que así es en este caso— se justifica en esta coyuntura como expresivo o evocador de una faceta espiritual del homenajeado. Quienes conocimos al Prof. Marín Ocete y pudimos apreciar tantas veces su vasta cultura en amplios y variados campos del saber, su formación verdaderamente humanística y universal, podemos apreciar ese valor, que de modo especial queremos resaltar en los dioramas de esa espléndida corona laudatoria.

Si no parece desorbitado, casi nos atreveríamos a calificar estos dos sólidos volúmenes como un *monumentum aere perennius*, advirtiendo, de pasada, que aun cuando no tenemos la menor idea de su costo material —aspecto que no puede soslayarse en la total valoración y proceso editorial de los trabajos de tipo intelectual que se publican, *experto crede Roberto!*—, bien podemos suponer que el término *aere*, «bronce, cobre» habrá que sustituirlo por *aurum optimum* y *plurimum*. Nuestros parabienes, y nuestra gratitud, por lo tanto, a las entidades que han hecho posible la edición de esta obra.

Igualmente y aun en mayor escala, nuestra felicitación y agradecimiento a la Comisión organizadora, cuyos nombres aparecen, merecidamente, al principio de ambos volúmenes y que de corazón deseamos, con afecto cordial de compañeros, figuren también *in libro vitae*.

David Gonzalo Maeso